

En la selva salvaje y dantesca de la cultura

Una nueva aportación a la "especificidad" literaria de la cultura canaria. O la "rosa" de la cultura

ANTONIO DE LA NUEZ

Hace algo más de diez años que con estos mismos propósitos y casi recién regresado de Venezuela nos reunimos en La Laguna y en el Ateneo y en la Universidad, los componentes de un se-dicente congreso de poesía. Ya lo hemos conmemorado de una forma casi solapada y subrepticia desde estas columnas de estas mismas páginas.

Ahora ¿se trata de insistir? Los planteamientos son a veces repetitivos: que si hay o no hay, que si somos o no somos los que estamos aquí, allá y más allá. Los no presentes se creen importantes porque se han resistido a estar y los que estuvimos nos creemos lo mismo porque estuvimos, sin darse cuenta de la *tabula rasa* sobre la cual nos movemos y esa "cultura del destierro" a la que pertenecemos. Una vez con motivo de "nuestro terremoto" de Caracas publiqué artículo en que hablaba de la sofrosine caraqueña y los que verdaderamente la sintieron fueron Ventura Doreste y Alfonso Armas que se acercaban a Maiquetía en la más tranquila de las bonanzas camino del Congreso de Literatura que celebramos en tierra del sol amada móvil. Y en el que le dieron el premio Rómulo Gallegos a Mario Vargas Llosa.

Ahora hemos celebrado en el Ateneo de Laguna un Congreso de Literatura, dentro de otro congreso de Cultura. Rasgo fundamental: número de ponencias y número de horas siempre por encima de lo previsto.

Para muchos hispanoleyes, millones quizás, aquellos cuarenta, cincuenta años fueron los coletazos de la Edad Media. Sin saber que se trataba de una edad media falsificada como son todas las edades medias tirando a malas y a negro cardenillo.

Los orígenes de la cultura literaria canaria de hoy es posible que discurran por otros cauces distintos a los del Renacimiento y el Barroco. Saben...

Saben a cadáveres las páginas. Páginas y pieles de baifo sin nichos, porque no olvido que al mismo tiempo no entraron comprimidos en las tardes desde enero a mayo y con las tres dando en la torre de la Catedral, todo lo que podía caber en mí ya de Ramón y Pombo de *la Rosa de los Vientos*, de la Revista de Occidente de la última ecuación de Atlantis (unidos el Dr. Chil a don José M.^a Igual) y de las momias que estaban arriba en las altas galerías del Museo en espera

del Juicio Final Acrobático. Mucho después me lo prohibirían todo bajo la mirada de reprobación de los padres procesales. Amén.

Uno de los problemas en estas ponencias de literatura cultural o cultura literaria es que por lo general la inmensa minoría no delimita los tres campos que a veces se les superponen sólo por conveniencias dialécticas, el puramente literario, el lingüístico expresivo y el político gubernativo. La erótica del poder que desde luego no es ahora cuando se ha descubierto.

En relación a la península literaria no hay que verla como paterno filial más allá o más de lo psicológico-fisiológico. La verdad es que estamos unidos a ella por un "sistema de oposiciones" y no como un apéndice insular de lo peninsular.

Con los únicos escritores peninsulares que a veces nos identificamos aun sin saberlo es con aquellos que pululan en el extrarradio: Arrabal, Goytisolo, etc... Lo del emperador de Asiria de Arrabal me dio la clave para entender uno de los bordes biselados del problema canario.

En cultura lo importante es hacer lo que moleste o choque a los demás. Sobre todo lo que moleste a los divos, académicos y novios de la madrina o cuartos bates del momento.

Se advierte que las opiniones aquí vertidas ni son las precedentes/improcedentes de mis largos años como profesor de Literatura en ambas orillas ni son tampoco las de un escritor sinóptico - marginado de nuestro tiempo. Sencillamente "son".

¿Para qué sirve dar testimonio de lo triste? Es de una gris monotonía, porque todo se resume en un "irse yendo" de esta vida, como cuando los jielos de un mar o un río helado se quiebran por el impulso de unas nuevas primaveras que nos empujan y nos van rompiendo poco a poco. O de un solo golpe, a veces.

La repetición incontrolada de "a la mar me fui por naranjas 'y' la sombra de *etcétera* es alargada" propician la destrucción del ologarca.

La clausura de una Historia...

Es tan mala la literatura peninsular de ahora, que los insulares tenemos ahora la gran oportunidad a pesar de. No



Portada del primer número de "La rosa de los vientos".

importa mucho: el mundo se balancea y luego se reestablece el equilibrio. Es lógico después del peso muerto del 99, de las alegrías de las vanguardias, de la cursilería del nacional pmanismo y del neogarcilasismo. Nada bueno se podía esperar. Sin embargo en el exterior y en las periferias es posible algo así como ver un ramalazo de gloria.

Unamuno era la no universalización —existencialismo danés—. El 98 nos propone los chopos y las tapas de adobe como modelos estéticos, no gracias (fumo Krúger).

Ortega representante de lo eurocentrismo germánico se olvida de que su "modelo" Goethe representa la síntesis de la Walpurgis clásica y la romántica. Y aún faltaba algo más, el mundo mágico (moros, judíos y cristianos desde los copos y bizantinos a los mozárabes).

Don Benito con su leve sonrisa, su espíritu burlón prende fuegos de San Telmo en el mayor, el de mesana, en las cojas y ante el botalón de los *Episodios Nacionales*.

No podemos aguantar el Sentimiento Trágico-Triste, ni de la vida ni de la muerte.

Las gentes al modo semi-seudo-filosófico desprecian a veces la poesía sonora y la prosa ampulosa. Quizás porque en ella encuentran una pared que les impide penetrar a la más profunda intimidad del hombre. Porque el ser humano tiene a veces alegre la tristeza y triste el vino.

El contraste de dos poetas como Alonso Quesada y Tomás Morales nos hace pensar en esta relación patente del pueblo canario al ser contrario y sobrio frente a la primera Andalucía lúdica y sacramental con la que tropezamos al llegar a las Columnas de Hércules. Se podría decir que las tribus, las yemas, las cabilas canarias salidas de los adraes y desiertos aún llevan en su sequedad ese llano amarillo del que nos habla Emilio. Introversión y lentitud.

Frente a frente la concepción de la tristeza del 98 peninsular a "lo canario" en literatura. El sentimiento trágico, la

sordidez de lo barojiano y la Tierra Alvergonzález frente al grito pánico, el dios sereno, los espíritus naturales de los *tuberculosos de Agaete* y las tierras del Sur siempre secas. ¿Dónde hay en la litepen un titán gigante de azul loriga? Aquí el *laconte salvaje* que diría Lorca y allá el seisedos, y el adobe.

De todas maneras hay algo que mancha en la cultura y yo no lo quiero explicar. Pero mancha igual se participe o no se participe en Congresos, simposios o sínodos diocesanos. Es lo mismo cuando llega algún *enviado* de allá, algo huele a podrido.

La universalidad de muchos productos de nuestro tiempo no es precisamente un juicio de valor favorable, aunque sí favorito para los que no piensan.

Si nos referimos al arte en general, el primer estilo que se convierte en la Edad Moderna, en Universal, es el Barroco, que abarcó, en un momento, desde las puertas de Siberia a los límites de la Patagonia, sin dejar fuera la Goa colonial, y *no me es* un estilo especialmente atractivo, ni realmente original. Simplemente recargado como le pasa al arte abstracto más sofisticado de nuestro tiempo.

En cuanto a la dimensión espacio-temporal, cultura no es lo que dura y perdura sin especial valor. Más bien es la falta de seso lo que dura. Los mejores logros del espíritu humano se obtienen en instantes con medida histórica. Atenas no sólo era una localidad pequeña, sino la del tiempo de Pericles. La Inglaterra - England de la época imperial, es la de la Reina Victoria.

Las grandes filosofías son cosa de tres generaciones: Sócrates, Platón, Aristóteles, o en Europa Kant, Hegel y sus descendientes, incluido Marx.

Todo esto va dirigido a los que creen que porque somos provincias, no podemos tener cultura.

Florenia es la del tiempo de los Médicis. Roma pudo extenderse y perdurar porque tuvo siempre la conciencia de que

“era” una ciudad. Sus poetas otro triángulo: Virgilio - Horacio - Ovidio. Muy poco siempre. La poesía del Siglo de Oro otro vértice de tres fuerzas: Quevedo, Góngora, Calderón. Lope se pierde en una inmensa obra.

Siempre son localidad, villas y tiempos marcados los que tienen ese valor universal que pretende mucho negarles a las regiones. Ellos dirán que por ser demasiado pequeñas. Yo, porque una región puede ser demasiado extensa muchas veces. Lo intelectual y la materia va de la “casi” nada al todo. Y cuando llega a ese todo de la *pepsi* - de las *colas*, y de los *misiles*, lo normal es que vuelva a lo “casi nada” o al cero absoluto. Es posible que para siempre.

De todas las falacias y desajustes humanos que se dan en Canarias, no cabe la menor duda de que la movida, el post-modernismo, la diáspora, la transvanguardia y el exilio interior, lo único válido y eterno, permanente, hasta que venga la del reloj último, es el humano *travestismo*, tan antiguo como el Edén al adoptar Adán y Eva el precedente de los “unisex”, la hoja de parra. Por ello debe de continuar sin descanso el cultivo de las cepas, porque en el eterno retorno volverá la serpiente a morderse la cola.

Es mejor novelista aquel que habla peor de su familia. Todos los grandes de la literatura han hablado muy mal del género humano: Moisés, Milton, Dante, Cervantes. Somos una cuerda de locos venales. Y lo peor es que los intelectuales nos las damos de refinados. O de puros e intachables. Mala gente. Mala gente.

La literatura es algo telúrico y por eso la literatura hecha por los isleños es canaria. Pero no hemos podido evitar ese olor a manzanas podridas que desde los tiempos más remotos se extiende por el Universo y que para Wells es el símbolo del acabamiento final y solitario.

La cultura bien entendida empieza por uno mismo. ¡Cultura canaria! Mucho más la presencia de Pacota/Paquita Mesa, con toda la carga de recuerdos. La librería de doña María Quesada, (su abuela) el viejo puente Verdugo, el Instituto... todo en tan corto espacio. Mientras, la gente cree que cultura es saberse la tabla de multiplicar.

He presentado siempre una amplia gama de posibilidades para que Canarias, Venezuela, España y las gentes de todas las nacionalidades me aprovechen.

He sido más bien un ser anónimo a pesar de que muchos me creen “conocido”. Ahora sólo me queda el deambular por todos los caminos que ya repasé y recoger algo de lo que en otros tiempos tuve. Voy a poner un letrero en el Antro del Cachalote o la Espelunca del Ballenato: “Se realiza”. Quizás.

Cultura en su acepción primera es “cultivo”: agricultura, piscicultura. En su acepción pedante es lo que estamos haciendo. En su sentido histórico es ese período que pasa de varios siglos, desde que unas ideas originales nacen *un lugar* lugareño, hasta que son destruidas por el barroquismo de ellas mismas.

Canarias no tiene conciencia de su propia experiencia, pero muchas veces este “no vivir cultural” se debe al ámbito político cultural de las Españas de las tres culturas que no se quieren entender.

La referencia didáctica de la cultura de Canarias no se puede dilucidar sin la superación del triángulo alternante: Venezuela, Cuba, Canarias. Y no sé cómo se puede hacer historia de Venezuela sin haber vivido allí; sin haber leído *Historia de un Venezolano de la decadencia*, de Rafael Pocaterra y sin haber ojeado el *Nuevo Diario* bajo la égida de Gómez y la dirección de Manuel Díaz Rodríguez y José Gil Fortoul. Y por supuesto las novelas de Mario Briceño Iragorry y Arturo Uslar Pietri. Sin haberles dado un repaso a los Papeles del Precursor, Generalísimo Francisco de Miranda.

La Literatura, imprescindible para la Historia. ¿Historia masculina, literatura femenina? No. La diferencia no es esa. Historia: La Gran Mentira Universal. Literatura: La Verdad novelesca. Única verdad admisible.

Lo mismo podemos decir de los que creen que el pretendido Universalismo de Unamuno o el Eurocentrismo de Ortega nos pueden “explicar totalmente”. Frente al humor gallosiano —nunca entendido del todo— el trascendentalismo peninsular del 98 y sus descendientes.

Hace pocos días Juan Rodríguez Doreste ha tocado una de las claves de la literatura canaria al referirse a la ironía de Rafael Romero. Días antes las referencias a don Joaquín Artilles habían centrado su interés en la sátira de Saulo Torón.

¿Qué relación hay entre los escritores de Canarias y Venezuela? Siempre se habla mucho del poblamiento canario, de la imbricación canaria en las familias de Venezuela, de las grandes migraciones, tanto en la colonia como en la República. Pero muy poco se suele decir de la continuidad intelectual de los canarios en esa corriente de escritores científicos y políticos que crearon el Nuevo País —Generalísimo Francisco de Miranda, Andrés Bello, Vargas—, pues lo normal es que se hable sólo de Bolívar como continuador del pensamiento de la Ilustración Vasca y se olvide que tanto Bolívar como la Ilustración, tuvieron una vinculación muy cierta con Canarias.

No ha habido interrupción desde entonces y por ello un hacer canario de la cultura está como mutilado si no se tiene en cuenta lo que se ha estado haciendo durante siglos en Cuba o en Venezuela, como con Manuel Díaz Rodríguez novelista del modernismo hijo de padres canarios, o con Fermín Toro, de la misma familia del Toro que desde la “lejana” Tirajana y de su casa solar según me ha dicho Corina Álamo se irradia a toda la isla y los Marqueses del Toro, cuyo III Marqués, D. Bernardo Rodríguez del Toro apoyó la Independencia de aquella República, refugio de todos nosotros.

El diálogo, o el monólogo está abierto, aunque sea complicado para los canarios y para los que estudian sobre Canarias donde estamos situados.